



La dimensión material de la protesta social. Cruces entre la antropología y los estudios de comunicación

María Florencia Blanco Esmoris, María Jazmín Ohanian

Question/Cuestión, Vol. 2, N° 66, Agosto 2020

ISSNe 1669-6581

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index>

ICom-FPyCS-UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e458>

La dimensión material de la protesta social. Cruces entre la antropología y los estudios de comunicación

The material dimension of the social protest. Intersections between anthropology and communication studies

María Florencia Blanco Esmoris

Centro de Investigaciones Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

flor.blancoesmoris@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5463-5704>

María Jazmín Ohanian

Centro de Investigaciones Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

jaz.ohanian@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2239-8796>

Resumen

En este artículo proponemos la dimensión material como un clivaje significativo para comprender las protestas sociales. Para tal fin, tomamos dos tramas conceptuales: la “biografía cultural de las cosas” y la noción de “situación social”. A través de tres situaciones sociales de protesta analizamos los modos en que tales contribuciones habilitan la elaboración de lecturas más densas sobre variados fenómenos socioculturales. Partimos de la base que un diálogo entre el enfoque antropológico y el comunicativo permite entender procesos contemporáneos que incluyan a los objetos.

Palabras clave

Atropología; dimensión material; situación social; protesta; comunicación.

Abstract

In this article we propose the material dimension as a significant cleavage to be analysed when comprehending the practices of diverse groups in particular, social protests. For this purpose, we take two conceptual frameworks: the "cultural biography of things" and the notion of "social situation". We analyze ways in which such contributions allow for more dense readings of various sociocultural phenomena. We assume that a dialogue between an anthropological and communicative approach allows us an understanding of contemporary processes.

Key words

Anthropology; material dimension; social situation; protest; communication.

Introducción: objetos y protesta

19 de marzo de 2020. El medio *Brasil de Fato* comunica un ciclo de protestas que vienen levantándose contra las (no) medidas tomadas por Bolsonaro ante la pandemia suscitada a partir del COVID-19. La protesta como cacerolazo -el *panelaço* en portugués- fue el tema más comentado por los medios brasileños. El 29 de octubre de 2019, el periodista chileno Miguel Farías, escribió la nota para el medio *El Mostrador* del mismo país denominada “Cacerolazos, arte y cultura en el Chile que despierta”, sobre la protesta generalizada en la población chilena surgida luego del incremento en el precio en el subte que, vino a revelar otras desigualdades estructurales en esta sociedad. En Brasil y en Chile, la cacerola salió a la calle.

7 de enero de 2015. Guobin Yang y Ran Liu, escribieron la nota titulada “La generación paraguas de Hong Kong” (titulado en inglés *Hong Kong's Umbrella generation*) para el medio *Boston Review*. En esta nota analizaron la protesta de setenta y nueve días de duración en Hong Kong finalizada el 11 de diciembre de 2014. Protesta que aunó demandas democráticas en el plano de la educación, la libre expresión y el periodismo organizadas detrás de un objeto: el paraguas.

14 de marzo de 2020. El medio *El País* anuncia que en Francia, el Movimiento de Chalecos Amarillos (en francés, *Mouvement des gilets jaunes*), nacido en 2018 de una protesta en contra de los aumentos del combustible, irrumpe en la

vía pública luego del anuncio de una medida que prohíbe la congregación de más de cien personas por el coronavirus. Este movimiento volvía a la calle con sus estridentes chalecos color gris y amarillo flúo.

¿Qué tienen en común estas protestas? Los objetos. Teniendo en cuenta que toda interacción comunica y que cada acto se compone de un tipo de comunicación verbal y otra no verbal proponemos el ejercicio de incorporar un análisis sobre los objetos para comprender de manera más acabada un particular tipo de situación comunicacional: las protestas.

A menudo las manifestaciones sociales se analizan desde lo visto, lo dicho, lo escrito o incluso desde el silencio. Excepto remitan a algún tipo de expresión artística, las “cosas” quedan por fuera de los intereses analíticos de intelectuales, académicos y periodistas. En los análisis donde sí se advierten, los objetos se ponderan en tanto ilustrativos de un tema, problema o situación social dejándolos en su propia sombra material. Entonces ¿qué potencia interpretativa permiten los objetos a partir de articular la mirada antropológica con el enfoque comunicacional?

Consideramos, en este sentido, que la mirada antropológica sobre los objetos, entendidos a partir de sus biografías culturales (Kopytoff, 1991), puede aportarnos una clave interpretativa novedosa para el análisis de las protestas sociales. Asimismo, creemos que estas biografías de los objetos de protesta no pueden entenderse sin tener en cuenta la situación social (Gluckman, 1958) en que se ponen en juego. El enfoque comunicacional nos permite encuadrar este tipo de elementos en una matriz relacional más amplia que conjuga la cultura material, la acción política y diversos actores sociales que hacen de lo público una *arena*.

Cabe decir que los objetos, inicialmente considerados como parte del inventario material de las sociedades, configuran la experiencia humana. La antropología, la arqueología, la museología y los estudios del folklore han dedicado desde sus orígenes esfuerzos y recursos para analizar las huellas -incluso ruinas- de diversos grupos sociales a lo largo de la historia. Los estudios clásicos antropológicos han desplegado el análisis sobre una variedad amplia de tecnologías desarrolladas en la historia de la humanidad, focalizándose en los objetos creados por sociedades sin Estado y de pequeña escala, en general ubicadas en Oceanía, África y la América pre-moderna. Tal es el caso de la construcción de canoas (Malinowski, 1987), la circulación de collares (Mauss, 2012), la producción de polleras de manojo de hojas de banana (Weiner, 1976) y la ceremonia de intercambio de regalos y quema del excedente conocido como *potlatch* (Boas, 1897).

En este texto atenderemos a algunas cacerolas ruidosas, a paraguas multicolores y a diversos chalecos estridentes como objetos que exceden y explotan sus contextos convencionales de transacción de sentidos posibilitando la pregunta por otras relaciones disponibles y otras sensibilidades latentes. Siguiendo la propuesta de Igor Kopytoff trazamos una suerte de *biografía cultural de las cosas* (1991), en particular de tres objetos: las cacerolas, los paraguas y los chalecos. Consideramos que este análisis nos aporta dimensiones significativas sobre cómo las materialidades ocupan la “arena pública”(1) a partir de lo cual, entendemos a los objetos como continuadores de tradiciones, movimientos y protestas.

La metodología utilizada en este artículo es de carácter cualitativo y está organizada a partir de fuentes secundarias: relevamos material audiovisual nacional e internacional (periódicos, filmografía y notas en blogs) sobre las

situaciones sociales de la protesta, revisitamos estudios que analizaron los objetos en diversos momentos históricos y complementariamente, consultamos a una interculturalista especialista en China. Los eventos que dan origen a este texto se sucedieron entre el año 2014 y 2020 en Hong Kong, Francia, Chile y Brasil. A partir de diversas situaciones de protesta proponemos viñetas ilustrativas sobre los objetos que habilitan a pensar nuevos marcos interpretativos para nutrir el enfoque comunicacional desde un aporte de la antropología de los objetos. A los fines de dar cuenta de las biografías de los objetos, reponemos la *descripción densa*(2) (Geertz, 1991) como estrategia textual y analítica que permite poner de relieve características significativas tanto para comprender la biografía cultural de un objeto como la situación social en la que se inscribe. No hay que subestimar la descripción ya que nada es obvio. En este sentido invitamos a convertir la dimensión material de la protesta en unidad de análisis.

Nuestro objetivo final es incluir los objetos en los análisis de las situaciones sociales al proponer una perspectiva transdisciplinaria que aúna a la antropología y a los estudios de comunicación y motivar así, el crecimiento de estudios comparativos sobre formas, materialidades, fenómenos y dimensiones de expresión social. Para ello, organizaremos nuestra exposición en tres apartados: el primero de ellos sitúa las bases teóricas de nuestra propuesta sobre la *comunicación no verbal* (Pereiro, 2019); la *situación social* (Gluckman, 1958) y la *biografía cultural de objeto* (Kopytoff, 1991); en el segundo apartado precisamos algunas características sobre la acción colectiva y los objetos en tres situaciones de *protesta social* (Pereyra, 2013) a partir de cacerolas, paraguas y chalecos y, en el tercer apartado, presentamos nuestra propuesta sobre cómo estos objetos pueden aportar vectores analíticos novedosos y

habilitan a realizar comparaciones impensadas desde los sujetos o la ubicación geográfica.

Diálogos entre antropología y comunicación

Retomamos el trabajo de Arrueta (2012: 7) quién jerarquiza la cualidad multidimensional del estudio de la comunicación como punto de partida para una articulación interdisciplinaria. En este caso seguimos el camino, ya de largo aliento, entre comunicación y antropología propuesto por Caggiano y Rodriguez (2008: 7), quienes sostienen que tal movimiento, en parte, incluye pensar las implicancias concretas del análisis tanto de prácticas comunicativas como culturales. En esta línea de análisis nosotras consideramos que los objetos conforman parte de ese modo de texturar tal realidad que se manifiesta en un contexto en particular.

Si bien dentro de los campos de la comunicación hay diversas orientaciones analíticas, en muchas de ellas sigue prevaleciendo una suerte de distinción iniciática entre quienes tienden a pensar fenómenos ligados a la comunicación verbal, específicamente con foco en el lenguaje y, aquellas vertientes con foco en la comunicación no verbal, que en su mayoría ponderan las imágenes y los objetos (Baudrillard, 1975) como dimensiones significativas. Esta última propuesta, hecha luz tanto sobre dimensiones simbólicas como materiales del intercambio comunicativo. Valiéndonos de esta impronta postulamos que la comunicación no verbal vehiculizada por los objetos resulta un insumo fundamental para interrogarse sobre aquello que, unas cuantas ollas, un mar de paraguas y un conjunto de chalecos estridentes; nos posibilitan comprender. La pregunta estriba, entonces, en ¿qué otros interrogantes habilitan los objetos en cada situación social de protesta?

El antropólogo sudafricano Max Gluckman realizó trabajo de campo entre 1936 y 1938 en el país Zulú(3) y prestó especial atención a la constitución de un estado colonial -completamente heterogéneo y plural- compuesto por una constante, estable y conflictiva (pero equilibrada) relación entre africanos y blancos. Las situaciones registradas en su célebre análisis procesual sobre la inauguración de un puente en Zululandia son advertidas como una *situación social*. A partir de ellas, el autor describe a los sujetos participantes del evento, la ubicación de cada uno de ellos en las orillas del puente, las relaciones jerárquicas de prestigio y la construcción de lealtades. La descripción de estos eventos adquiere cualidad de *situación social* puesto que cristalizan y ponen en juego un conjunto de dimensiones significativas para la comunidad lo que, a su vez, le posibilita pensar la estructura social del país. La potencia que Gluckman le encuentra a esta categoría analítica es cuando el “el análisis revela el sistema de relaciones subyacente entre la estructura social de una comunidad, las partes de su estructura social, el ambiente físico y la vida fisiológica de sus miembros” (Gluckman, 1958:12). Un (supuesto) singular evento permite tejer analíticamente relaciones sociales y visibilizar mecanismos que sostienen, como un puente, la estructura social de una comunidad.

Tanto como la situación social de la inauguración de un puente, las biografías sociales de las cosas (*things*) (Appadurai, 1991) también pueden mostrar información relevante sobre el momento histórico de producción o de uso de un objeto, sobre las convenciones sociales y sobre cómo se desarrolla la vida cotidiana en tal o cual lugar. Bajo este influjo, Igor Kopytoff (1991: 93) señala que las personas tienen muchas biografías y que cada una tiende a ponderar un aspecto, una esfera o un rol específico de la vida cotidiana. Éstas pueden complementarse asumiendo que su carácter siempre es parcial, sean de tipo

psicológica, profesional, familiar, personal, económica y cultural. Lo mismo sucede con los objetos (González Villaruel, 2010), los cuales pueden relacionar la historia de quienes los poseen a la vez que la del mismo objeto: su producción y sus materiales. Sin embargo, no toda biografía es cultural a menos que se dé cuenta de cómo ésta ha sido culturalmente moldeada.

en cualquier sociedad, el individuo con frecuencia está atrapado entre la estructura cultural de la mercantilización y sus esfuerzos personales por establecer un orden de valor en el universo de cosas. En cierto grado, este conflicto entre la cultura y el individuo es inevitable, al menos en el plano cognoscitivo. El mundo de las cosas se presta a un número infinito de clasificaciones, arraigadas en características naturales, y percepciones culturales e idiosincrásicas. La mente individual puede jugar con todas ellas, construyendo innumerables categorías, diferentes universos de valor común y cambiantes esferas de intercambio. (Kopytoff, 1991: 103)

Este autor entiende la necesidad de pensar tanto en un plano diacrónico como sincrónico a la hora de producir una densidad analítica sobre los objetos. En este sentido señala “lo que destaca en las biografías tanto de los miembros como de las cosas de estas sociedades es, ante todo, el sistema social y las interpretaciones colectivas en que éste descansa” (Kopytoff, 1991: 119). Es decir, es necesario comprender en tiempo y espacio cómo se conjugan estas dimensiones: sus historias vitales. Nos parece importante recuperar esta propuesta y, ponerla a dialogar con el enfoque comunicacional, puesto que creemos que mayoritariamente los objetos son subsidiarios en los análisis socioculturales y, al mismo tiempo, suelen estudiarse o bien en clave de producción, o bien de consumo. Y, sin embargo, dejamos de lado otras

características que pueden permitirnos advertir procesos de singularización cultural en determinada situación.

Un tipo de situación social: la protesta

En los últimos años, el estudio sobre la acción colectiva y los movimientos sociales se ha desarrollado fuertemente en Argentina y ha llamado la atención de diversas disciplinas sociales. Esta corriente de estudio (4) ha sabido centrarse en la protesta como una acción colectiva desde su visible carácter público, su masividad, su oposición al Estado y su performatividad valiéndose de aportes de la sociología histórica norteamericana y siguiendo, particularmente, a Charles Tilly quien propuso estudiar los procesos macroestructurales y los microsociales sin separar las dimensiones sino, más bien, complementándolas al análisis. Tal es el caso de la noción de “repertorios de acción colectiva” definidos como

un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de la filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. Es en la protesta donde la gente aprende a romper ventanas, atacar presos sujetos al cepo, derribar casas deshonradas, escenificar marchas públicas, hacer peticiones, mantener reuniones formales u organizar asociaciones de intereses especiales (Tilly, 2002, 31-32).

La aproximación de este autor aporta una mirada sobre las acciones y los sujetos incluyendo la historia pero no viéndose determinado por esta. Siguiendo la misma línea, el sociólogo argentino Sebastián Pereyra (2013) analiza cómo impactan los movimientos sociales el orden político y económico.

Su interés está en comprender cómo las acciones colectivas pueden generar, provocar e incidir en debates públicos a través del análisis de los elementos puntuales de cada situación político-social que alimentan dicha protesta. Su pregunta está centrada en cómo los movimientos sociales impactan, construyen y constituyen la política nacional.

Estos aportes, si bien han contribuido a comprender y a caracterizar los movimientos sociales y los repertorios de acción colectiva, no han puesto su foco en los objetos que tienen lugar en la protesta. En este orden de cosas creemos que incorporar la dimensión, que se orienta a advertir la cultura material que interviene en la protesta, puede vehiculizar otra característica a ser analizada. Parte de esa potencia analítica sin embargo, fue identificada por quienes analizan la intersección entre arte y protesta. Estos, al indagar las manifestaciones sociales artísticas (Longoni, 2010; 2014), pudieron atender al montaje específico donde se produce en la acción política que tiene a la expresión, la imagen y la representatividad como protagonistas. En estas manifestaciones se ponen en juego: productos visuales, sonoros y táctiles – pero no siempre artísticos- durante el episodio de protesta. Ana Lucía Cervio y Anvy Romero los llaman “recursos expresivos” al “anudar las demandas de identidad colectiva con las demandas de visibilidad conflictual” (2017:37). Su propuesta teórica sobre la dimensión expresiva, la realizan a través del análisis cualitativo del “acampe villero” realizado por la Corriente Villera Independiente en el 2014. Como ejemplo de los recursos expresivos, las autoras remiten al repique de campanas, soltar globos blancos, la improvisación de un partido de fútbol en pleno centro urbano, “bocinazos”, apagones, “teteadas masivas”, cacerolazos, uso de colores brillantes u opacos, exhibición de muñecos y vehículos elaborados con cartón o papel maché, réplicas de discursos oficiales

en sitios inverosímiles, elaboración de slogans, protestantes encadenados en dependencias públicas, quema de neumáticos, portación de antorchas, sinfonías al aire libre, atuendos coloridos o monocromáticos, elaboración de comidas en la vía pública, reclamos cantados, marchados, silenciados, actuados, estampados, pintados... (Cervio y Romero, 2017:43).

Aunque las autoras mencionan que existe una selección de objetos en los recursos expresivos, parece ser que la intención analítica sobre la protesta no está protagonizada por el vínculo de los sujetos con el objeto sino exclusivamente en su utilización como recurso de visibilización sonora y visual en el espacio público. El neumático, los muñecos, las antorchas y los bocinazos pierden su singularidad. Consideramos, entonces, que una propuesta que tome en cuenta la biografía social de los objetos puede complementar tales miradas y proveer un enfoque integral -y material- para su análisis. A continuación, presentaremos tres objetos que tienen visibilidad en tres protestas sociales específicas.

Cacerolas en América Latina

La cacerola es un bien de consumo y un utensilio de uso cotidiano. Es un recipiente metálico profundo de plataforma circular con dos asas utilizado como base material de la dieta de muchas personas. En particular, en Argentina es depositario de guisos, mondongos, pastas y también de protestas. Seguramente quienes piensen en la cacerola, al menos en su explosión en la vida urbana, recuerden la crisis institucional del 2001 en Argentina y una diversidad de personas manifestándose en las calles con cacerolas y cucharones.

Sobre las cacerolas cabe destacar que podemos encontrarlas de diversos materiales: aluminio, aluminio anodizado, teflón, cerámica, acero inoxidable, hierro fundido, cobre o vidrio. Pero no todas las cacerolas permiten performar el mismo sonido o posibilitan sostener una protesta. Dos de las cacerolas mayormente comercializadas son aquellas de acero inoxidable o aluminio. La primera es muy resistente a las raspaduras, y resulta ser el material ideal si se tiene cocinas de inducción o vitrocerámica. Las segundas son más económicas y tienen una resistencia menor, ante esto muchas personas “curan” estas ollas para hacer que duren por un período más extenso. Ambas son utilizadas para protestar, para hacer ruido: las primeras rinden para varias ocasiones y las segundas tan solo para unas pocas. Movilizar tales o cuales materiales hablan también de una posición social determinada. Incluso, en algunas familias las cacerolas se heredan y se pasan de una generación a otra, como un bien que da continuidad a lazos sociales y afectivos.

Ahora bien, diversos momentos y lugares habilitan, clausuran o intervienen en las decisiones sobre los usos posibles de los objetos en la protesta. Tal vez la cacerola, destinada a lo planificado – preparar una comida– o a lo contingente –recoger el agua de una gotera– pueda abreviar una situación social a la vez que amplificar otra. De acuerdo con Roxana Telechea (2006:143) el primer registro de cacerolazos en la calle se remonta a Chile en la década del 70 contra el Presidente Salvador Allende en la ciudad de Santiago. América Latina también vivió otras experiencias de cacerolazos como ser el de amas de casa en Venezuela en 1983 y, asimismo en Chile, una manifestación contra la dictadura de Augusto Pinochet en donde el cacerolazo por el retorno democrático se ubicó en el living de las casas para evitar la represión física en el espacio urbano.

Kammerer y Sánchez Roncero (2005) analizaron los objetos protesta desde su producción sonora. Su caso de estudio, la cacerola, aseguraba un sonido intenso ya que

era justamente eso lo que buscaban los manifestantes: hacer mucho ruido, ofreciendo una acústica desafinada pero de notable intensidad. La acción de golpearlas guardaba relación con el hecho de que los manifestantes sentían que querían defender la democracia a cualquier precio, aun por sobre el Presidente, y que se fueran todos los que no hacían nada para el pueblo (2005:5).

Su análisis situacional de la cacerola donde “la cacerola vacía simbolizaba el vacío de poder a raíz de la crisis de representatividad institucional, así como el hambre y la miseria que caracterizaba la situación económica padecida por un sinnúmero de argentinos” (2005:5) hace foco en la dimensión política que articula tal reclamo dejando de lado la materialidad que dicho objeto ha tenido en la vida de los latinoamericanos.

Recientemente, en Brasil, a causa de la pandemia mundial ocasionada por el COVID-19, los cacerolazos en los edificios y las unidades habitacionales no se hicieron esperar marcando la ausencia de políticas coordinadas federalmente desde la administración central -en la actualidad conducida por el Presidente Jair Bolsonaro-. La cacerola en Chile, Venezuela, Brasil y Argentina dejó de ser un objeto exclusivamente doméstico para convertirse en un verbo en la situación social de protesta: cacerolear.

Paraguas en Hong Kong

En el idioma anglosajón se denomina *umbrella* (del latín umbra=sombra) y remite más bien a su propiedad para resguardar del sol. La Real Academia

Española describe el paraguas como un “utensilio portátil para resguardarse de la lluvia”. Si bien la composición material de paraguas es muy diversa, aquellos comúnmente difundidos en entornos urbanos y metropolitanos occidentales, se caracterizan por telas impermeables (ejemplo: *nylon*) y estar estructurados a partir de caños, justamente porque su uso está asociado a aislar de la lluvia. Aquellos compuestos por papel (*washi*) y bambú son ampliamente difundidos en países asiáticos como ser Japón, donde son elegidos para ceremonias de té, fiestas tradicionales, como los matrimonios (en color blanco) y los funerales (en color rojo). Esta materialidad está estrechamente vinculada a sus usos y también a aquello para lo que ese objeto se usa: protección del agua y del sol. El paraguas es un objeto que ampara de diversas inclemencias climáticas a quien lo porta pero también puede hacerlo de gases lacrimógenos, del gas pimienta y de los drones de vigilancia de gobiernos nacionales durante manifestaciones sociales. Esta protección es una actualización de los repertorios más habitados y habituales en Hong Kong (Región Administrativa Especial china) donde, para su población, llevar un paraguas es tan cotidiano como portar el documento de identidad. Medios “occidentales” (como BBC, CNN) denominaron las manifestaciones iniciadas en el 2014 como la “Revolución de los paraguas” por la imagen poco común de ver en una misma escena nocturna una multiplicidad de personas reclamando elecciones democráticas bajo un mar de paraguas amarillos pero sin lluvia y sin sol. Esta movilización fue organizada por el movimiento político “Occupy Central” junto al colectivo “Scholarism” encabezado por el líder estudiantil Joshua Wong. En la madrugada del 28 de septiembre de 2014 la población se unió a las protestas sociales y fueron reprimidos por fuerzas de seguridad con gases lacrimógenos y gas pimienta. ¿Su defensa? Abrieron los

paraguas que llevaban encima –como casi todos los días- y esos objetos tan poco relevantes políticamente dejaron de proteger contra la lluvia y el sol y se convirtieron en escudo de la violencia policial.

Kacey Wong -diseñador y manifestante- declaró al diario BBC que durante las protestas se había sentido inspirado al ver a la gente defenderse de las brutalidad policial con accesorios domésticos. Llevar un paraguas en la calle no es signo de desobediencia civil, pero la situación social de la ocupación transforma al objeto doméstico en un objeto de protesta. El documental "Joshua: Teenager vs Superpower" muestra justamente la "Ocupación Central" del 2014 desde la cotidianeidad de los 79 días que duró la protesta donde lo doméstico se hizo calle: allí se muestran carpas de descanso, de cocina, de recreación y de *wifi*. Como contención, obreros de la construcción armaron barricadas de cañas de bambú para defender a los manifestantes. Una muralla de bambú y un mar de paraguas protegieron a la protesta social en las calles de Hong Kong.

"Oriente es irreductible y la cultura china es el mejor ejemplo de convivencia entre continuidad, rupturas, revoluciones, dinastías, heterogeneidad y homogeneización constante" dijo Alejandra Conconi, especialista del mundo chino. Con ella entendimos que el amarillo que reinó en los primeros días de protesta no fue casual; es el color de la nobleza en China. El pensador Confucio lo definió como un color "puro y supremo" que integra los valores de "la benevolencia, la rectitud, los ritos, la sabiduría y la confianza". La ropa del Emperador, el techo del Palacio Imperial y la mayoría de los paraguas eran amarillos. El paraguas amarillo condensa entonces, una dimensión histórica y otra específica: el color y el objeto son ancestrales pero su uso en el marco de una protesta social es novedoso y revolucionario.

Chalecos en Francia

La Real Academia Española define al chaleco como una “prenda de vestir sin mangas” y señala que “quizá” su origen pueda ser vinculado a dos términos: o bien al italiano <<giulecco>> o bien al turco <<yelek>>. Ciertamente es que se registran usos de estos por la hija de Murad III (del Imperio Otomano) desde el siglo XVI. De cuero, de lino o de jean; de una fila, cruzado, fantasía o de caza su uso ha ganado adeptos desde su intromisión en las reglas de etiqueta occidentales, al vestir los cuerpos entallándolos y ciñéndolos a diversos estilos de vida. Sin embargo, gran parte de los chalecos que desde el 2018 inundan las calles de París y de Francia no son de telas finas y nobles ni de colores reales asociados a la realeza; son del escenario cotidiano, de las personas trabajadoras: de la protesta social. Son chalecos reflectantes con tiras fluorescentes que se venden por plataformas digitales o en locales de ropa de trabajo. No se entallan ni se miden sino que tienen medidas estandarizadas: talles. Igualmente llevan un indicativo que, en este caso, colectiviza a la vez que singulariza un grupo social en un contexto específico. Pues sus tiras marcan, señalan y denotan a una persona. Este elemento es a menudo utilizado cuando se va en bicicleta, en moto, cuando una persona participa de obras viales como también por quienes trabajan en la aeronáutica y, asimismo, por los agentes de tránsito porque permiten ver en la oscuridad: brillan y reflejan. Esta pluralidad de usos entra en tensión con una especificidad que tomaron estos objetos en la *arena pública*.

El movimiento de los chalecos amarillos nació en el mes de octubre de 2018 en Francia cuando obreros y empleados precarizados, en algunos casos que viven en ciudades medianas o en zonas rurales, se vieron interpelados por las

políticas desiguales del Estado francés. Este movimiento reunió diversos sectores sociales y contó con una amplia cobertura nacional que tuvo como uno de sus momentos detonantes y aglutinantes el alza de precios de combustible anunciada por Emmanuel Macron (Primer Ministro de Francia) que entró en funcionamiento el primero de enero de 2019. Algunos medios han establecido cierta continuidad entre los movimientos de chalecos amarillos y la larga tradición francesa de contestación frente al alza de impuestos. Además, se ha establecido una continuidad de protesta social, y diremos material, al compararla con la revuelta de los “gorros rojos bretones” que, tiempo atrás, se movilizaron para eliminar un impuesto a los camiones para bajar los índices de contaminación.

Sobre esta situación, hay quienes ponderan la mediación de las redes sociales en la congregación de personas en lo que fue un tipo de movilización descentralizada (Boyer et al., 2019), también quienes se interrogaron por su “inusual” larga duración (Morozov et al., 2019). No obstante tales miradas, cabe interrogarse por el carácter particular de lo que se viste tanto como un elemento de visibilidad como factor congregante en una demanda social, en este caso, los chalecos con señaléticas advierten algo a ser atendido. Este objeto, entonces, se suma a un conjunto de dimensiones que denotan los estudios anteriormente nombrados: tiempo, espacio, soporte de comunicación y, ahora, objetos movilizados. Cabe señalar que los chalecos a la vez que articulan identidades laborales en la escena pública de protesta, también entran grupos sociales.

Una perspectiva desde los objetos

¿Cuál es el denominador común entre estas escenas? Un análisis de los objetos nos permite acceder, en este caso, a modos, estrategias y actores entorno a la protesta en distintos puntos del globo. Es una forma de comprender relaciones impensadas y trayectorias de protesta a través de los objetos.

Quizás es la protección al sol, al agua o a los drones, o el color que simboliza la unión para distintos grupos humanos, incluso el material de una cosa sea por lo que se define la elección de uno u otro objeto en la arena pública. Nuestra invitación analítica trata de hacer de aquello casual una clave causal. La relación entre una protesta social y su objeto no es una casualidad sino que puede ser comprendido en una relación histórica y cultural más amplia. De acuerdo con Kopytoff (1991), es proponer una mirada longitudinal y de más largo plazo sobre las biografías culturales que anidan tales bienes. De esta manera, seguir a los objetos nos lleva a abrir caminos con preguntas novedosas sobre temas que parecen cerrados o concluidos. En esta línea, sugerimos atender las *situaciones sociales* que le dan sentido y marco de acción a tales bienes puesto que las mismas permiten echar luz sobre entramados culturales más amplios.

El chaleco, el paraguas y las ollas tienen un uso singular y cultural en la vida doméstica. Son privados, refuerzan la individualización de la persona que los usa en la vida cotidiana por su color, tamaño, y estampado (en el caso de los paraguas) por su materialidad (en el caso de las ollas) y por su uso como vestimenta de protección (en el caso de chalecos). La protesta, como excepción, iguala prácticas y colectiviza demandas a través de esos mismos

objetos haciendo -con ellos- un colectivo que se nutre de lo individual para potenciar lo social.

Como mostramos en este artículo, se trata de tres bienes que habitan el mundo de lo doméstico que se jerarquizan, se multiplican y son protagonistas en las protestas. Con relación a las cacerolas en América Latina, cabe destacar que la recurrencia de su uso en situaciones sociales de protesta y acción colectiva han hecho de este objeto una marca propia de una tradición de movilización. Esto ha generado una suerte de homogeneización en el estilo de intervenir la *arena pública* donde la cocina se instaló en la calle y los enseres salieron de su entorno convencional. Este objeto que congrega y reúne; que es contenedor de aromas y recetas tradicionales de los pueblos ha texturado la acción política al menos en Chile, Brasil, Argentina y Venezuela.

Los paraguas en Hong Kong, son objetos infaltables en cualquier transporte público ya que, en la vida cotidiana, protegen del clima adverso a quienes los sostienen. Pero en una situación social de protesta, abrirlo convierte a su portador en manifestante. No es cualquier objeto el que se establece como referente comunicacional en una protesta: es un objeto con una biografía particular - histórica que se actualiza en el presente - con valores sociales significativos para quienes lo transforman. Por otro parte, los chalecos flúor son un elemento de protección laboral y cotidiano que resguarda a quienes los visten ya que visibilizan a sus portadores desde lejos. Y a la vez, es una vestimenta mundana que interrumpe las calles elegantes de distintas ciudades de Francia.

En consecuencia, hacer sonar ollas, abrir los paraguas o vestir chalecos flúor en un tiempo y espacio hacen que tales acciones se inscriban en demandas colectivas. La cacerola en América latina, el paraguas en Hong Kong y el

chaleco en Francia se transforman en anonimato y en disputa social. A partir de lo presentado, las manifestaciones enmarcan actores y disputas que suspenden, modifican, alteran y potencian usos y funciones simbólicas convirtiendo los objetos en “objetos de protesta”. ¿En qué medida los objetos articulan la práctica, la habilitan o la significan?

A modo de cierre

“La biografía de las cosas puede destacar aquello que de otro modo permanecería oscuro”
(Kopytoff, 1991: 93)

La antropología social inauguró la pregunta por la alteridad de manera sistemática y sostenida a través del estudio de las tecnologías sociales, los artefactos, los bienes, los objetos y las cosas. Esa atención fundacional puesta en la producción, circulación, exhibición, uso y descarte nos habilitó a las antropólogas y a los antropólogos a pensar dimensiones y caminos que de otra manera nos sería imposible iluminar.

En este texto propusimos pensar los objetos como territorios de protesta comunicacional, esto es, que los objetos a la vez que permiten espacializar la práctica política de manera situada trazan una continuidad con la experiencia histórica. Para esto abordamos una mirada comunicacional (Arrueta, 2012; Knapp, 1997) desde la biografía cultural de los objetos (Kopytoff, 1991) y la noción de situación social (Gluckman, 1958). En particular, nuestro objetivo fue pensar la manera en que los objetos complejizan los análisis sobre las protestas y las manifestaciones sociales.

El esfuerzo en este texto está en articular una perspectiva antropológica con una dimensión comunicacional sin subsumir el proceso de comunicación a un esquema donde el lenguaje funciona como una matriz desde donde se piensa cualquier fenómeno social. Pero aún persiste el desafío de construir una dimensión analítica privilegiada que potencie la escala espacial, temporal y material de la protesta social (y otras situaciones sociales) a través de las cosas. Atender a los mismos objetos en diversas latitudes, acontecimientos sociales o momentos históricos posibilita reconstruir de manera comparada una continuidad material allí donde parece que nada podría hilvanarse. Tener puestos los sentidos sobre los paraguas, los chalecos y las cacerolas o bien sobre pasacalles, bombos, banderas, máscaras y pañuelos verdes permite pensar nuevas preguntas analíticas sobre cómo se interrumpe y se construye el mundo y la demanda social.

Bibliografía

- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Ciudad de México, México: Editorial Grijalbo.
- Arrueta, C. (2012). Discusiones acerca de la interdisciplina en comunicación. Aportes para la especificidad disciplinar. *Revista Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, (7), 1-17.
- Baudrillard, J. (1975). *El sistema de los objetos*, México: Siglo XXI.
- Boas, F. (1897). The Social Organization and the Secret Societies of the Kwakiutl Indians. En: *Report of the U.S. National Museum for 1895*, pp. 311-738.
- Boyer, P.; Delemotte T.; Gauthier, G.; Rollet V. and Schmutz, B. (2019). Les déterminants de la mobilisation des "gilets jaunes". En *Série des*

Documents de Travail - CREST, 06,1-30
,<http://crest.science/RePEc/wpstorage/2019-06.pdf>

- Caggiano, S. y Rodríguez, M. G. (2008). Comunicación y Antropología: continuar el diálogo. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Cefai, D. (2012 [2002]). ¿Qué es una arena pública? Algunas pautas para un acercamiento pragmático. En Cefai, D. y Gusfield, J. *La herencia del pragmatismo: Conflictos de urbanidad y pruebas de civismo*. La Tour D'aigues: Editions de L'Aube.
- Cervio, A. L y Guzman Romero, A. (2017). Los recursos expresivos en la protesta social. El caso del acampe villero" en Buenos Aires. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 12(23), 36-64.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España: Gedisa.
- Gluckman, M. (1968). *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*. Manchester, Reino Unido: Manchester University Press, (segunda edición, primera impresión 1958).
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Gonzalez Villarruel, A. (2010) La vida social de los objetos etnográficos y su desalmada mercantilización. *Alteridades* [online], 20 (40), 65-76.
- Kammerer, M., y Sánchez Roncero, M. (2005). El cacerolazo como nueva forma de expresión popular. *Question*, 1(6), s/n.

- Knapp, M. (1997). *La comunicación no verbal*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Kopytoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso En Appadurai, A. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Ciudad de México, México: Editorial Grijalbo.
- Longoni, A (2010). Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 1 (1), 1-23.
- Longoni, A. (2014) Coming out of Silence: Art and Politics in Latin America from the 1960s to the 1980s. *Art Journal*, 72 (2), 14-19.
- Malinowski, B. (1987). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Argentina: Península.
- Morozov, A., Petrovskii, S., and Gavrillets, S. (2019). The Yellow Vests Movement - a case of long transient dynamics?. In SocArXiv, may 30, <https://doi.org/10.31235/osf.io/tpyux>
- Pereiro, J. (2019). Sin palabras: génesis y desarrollos de los estudios sobre la comunicación no verbal. *Question*, 1(64), s/n <https://doi.org/10.24215/16696581e205>
- Pereyra, S. (2013) Procesos de movilización y movimientos sociales desde la transición a la democracia. *Observatorio Latinoamericano*, (12), 235-253
- Soar, K. y Tremlett, P. (2017). Protest objects: bricolage, performance and counter-archaeology. *World Archaeology*, 49(4) pp. 423–434. DOI: 10.1080/00438243.2017.1350600

- Svampa, M. y Stefanoni, P. (comp.) (2007). Memoria, Insurgencias y Movimientos Sociales, Buenos Aires, Argentina: Ed. El Colectivo
- Telechea, R. (2006). Historia de los cacerolazos: 1982-2001. Razón y Revolución, (16), 141-184.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En Traugott, M. (comp.), Protesta social, repertorios y ciclos de la acción colectiva (pp. 1-17). Madrid, España: Editorial Hacer.
- Weiner, A. (1976). Women of Value, Men of Renown: New Perspectives in Trobriand Exchange. Austin: The University of Texas Press.

Fuentes secundarias utilizadas:

- Ayuso, S. (14 de Marzo de 2020) Los chalecos amarillos desafían el coronavirus y marchan en París. El país. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-03-14/los-chalecos-amarillos-desafian-al-coronavirus-y-marchan-en-paris.html>
- Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en <https://www.rae.es/>
- Dissanayake, S. (30 septiembre 2014). Por qué el paraguas se convirtió en símbolo de las protestas en Hong Kong. BBC en español. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140929_china_hong_kong_sombrilla_simbolo_jgc
- Farías, M. (29 de octubre de 2019). Cacerolazos, arte y cultura en el Chile que despierta. El mostrador. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/10/29/cacerolazos-arte-y-cultura-en-el-chile-que-despierta/>

- Fassi, D. y Defossez, A. (2019). The Yellow Vests Movement, an Unidentified Political Object. Interpreting a mobilization fueled by accumulated grievances against neoliberal reforms. Institute for Advanced Study. Recuperado de <https://www.ias.edu/ideas/yellow-vests-movement>
- Francia: los chalecos amarillos desafiaron al Gobierno y salieron a las calles pese al brote de coronavirus (11 de Abril de 2020). Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/14/francia-los-chalecos-amarillos-desafiaron-al-gobierno-y-salieron-a-las-calles-pese-al-brote-de-coronavirus/>
- Hume, T. y Park, M. (30 Septiembre, 2014). Las sombrillas, el símbolo de la ‘revolución’ en Hong Kong. CNN en español. Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2014/09/30/las-sombrillas-el-simbolo-de-la-revolucion-en-hong-kong/>
- June Pictures y Pandamonium (Productores) y Piscatella, J. (Director).(2017). Joshua: Teenager vs. Superpower. [Documental]. Recuperado de <https://www.netflix.com/title/80169348>
- Mançano, L. (19 de Marzo de 2020) (Traductora). Brasil. Protestas contra Bolsonaro se viralizan en las redes, cacerolazos en varios lugares. Brasil De Fato. Recuperado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2020/03/19/brasil-protestas-contrabolsonaro-se-viralizan-en-las-redes-cacerolazos-en-varios-lugares/>

- Sangster, W. (1871). Umbrellas and their history. London: Cassell, Petter, and Galpin. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/2027/iau.31858044407512>
- Vincent, D. (5 de diciembre de 2018). ¿Quiénes son los "chalecos amarillos" de Francia?. The Objective. Recuperado de <https://theobjective.com/further/chalecos-amarillos-francia/>
- Yang, G. y Liu, R. (7 de enero del 2015). Hong Kong's Umbrella Generation. Boston Review. Recuperado en <http://bostonreview.net/blog-world/guobin-yang-ran-liu-birth-hong-kong-umbrella-generation>.

Notas

- (1) A los fines analíticos de este escrito retomamos el concepto de “arena pública” precisado por Daniel Cefaï: “Este concepto de arena tiene la doble connotación de un lugar de combates [lieu de combats] y de una escena de realizaciones [scène de performances] ante un público. Se diferencia del concepto de espacio público, que tiende a ser demasiado estático, sin esta connotación dramática y está marcado en Francia por la lectura de J. Habermas. Y se destaca de los enfoques en términos de mercado, que tienden a reducir la formación de los asuntos públicos a un equilibrio entre la oferta de los emprendedores y la demanda de los consumidores de bienes materiales o simbólicos, aunque dentro de la economía general de las prácticas de P. Bourdieu, y de los enfoques en términos de campo, que hacen hincapié tanto en la dimensión del conflicto entre las partes en la definición de la realidad y la imposición de la legitimidad, y en mostrar la relación entre la temporalidad de las interacciones estratégicas y la "construcción" de problemas sociales, pero tienden a confinarlas dentro de un análisis estructural” (2012: 2, nota al pie 22).

- (2) De acuerdo con Geertz (1991) la etnografía es descripción densa, es decir, que quienes hacen etnografía ponen en acción una descripción densa que se orienta a comprender las estructuras conceptuales y matrices explícitas o implícitas en una situación social determinada. La noción de densidad justamente apela a advertir ese carácter imperceptible de significación que a veces se nos es vedado o bien por la inmediatez o bien por la superficialidad en que muchas de estas técnicas son aplicadas.
- (3) Comunidad ubicada en la actual provincia KwaZulu-Natal al Este de la República de Sudáfrica.
- (4) Para más información sobre las dimensiones analíticas de esta corriente, recomendamos la lectura de Svampa, M. y Stefanoni, P. (2007).

Agradecimientos

Este artículo se enmarca en investigaciones financiadas por CONICET y se desprende de las lecturas y recorridos etnográficos y teóricos en el marco del Grupo de Estudio y Trabajo COCO. Cosas Cotidianas (Cultura Material) del CAS-IDES. Un especial agradecimiento a Alejandra Conconi por las explicaciones sobre la cultura china, a Noelia Lopez quien nos aportó valiosos comentarios a una versión previa del manuscrito y, asimismo, a quienes evaluaron este escrito.